

El aliado no siempre tiene la misma idea

León Trotsky

6 de octubre de 1916

(Versión al castellano desde “L’allié n’a pas toujours la même idée”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 182-184; publicado en *Nachalo*, 6 de octubre de 1916.)

Los periódicos parisinos reproducen simultáneamente la publicación en *l’Humanité* de un artículo que incluye el discurso de Haase y el texto de la carta de Liebknecht a sus jueces. Esta coincidencia no puede calificarse de desafortunada, ya que ofrece la oportunidad de comparar las dos corrientes principales de la oposición alemana. Haase se niega a votar a favor de los créditos de guerra y la confianza en el canciller. “Al apoyar las políticas de los partidos burgueses”, declaró a la mayoría, “ustedes comparten su responsabilidad.” Aparte del canciller y los partidos burgueses, se le dijo, la nación está en peligro. “Ya debería haber votado usted a favor de los fondos necesarios para la defensa del país.” En este diálogo, los puntos débiles están en ambos lados. Haase tiene toda la razón cuando dice que la participación del partido en la defensa significa condenar la vieja táctica de rechazar los créditos militares. La filosofía aventurera e incendiaria (“La casa arde, hay que salvarla”) no vale nada. Para apagar el fuego, se necesita buena voluntad, pero también cubos y mangueras. Por lo tanto, quien está a punto de combatir un incendio debe tener el equipo adecuado. En otras palabras, esta política, para poder unir los dos objetivos (ser coherente), debe implicar el rechazo de una oposición de principios al militarismo. Eso es lo que reclama David. Si Scheidemann se niega a seguirlo, es porque se niega a unir los dos objetivos.

Por otro lado, Scheidemann y David tienen razón cuando demuestran a Haase que el caso no se limita a expresar “confianza” o “desconfianza” al canciller. La guerra significa: peligro para Alemania, y el partido debe precisar sus posiciones. Pero aquí Haase no responde. Define su conducta en relación con el canciller, pero no en relación con Alemania; por lo tanto, evita dar una respuesta precisa a la cuestión de la defensa nacional. “No quiero asumir la responsabilidad de una defensa tal y como la concibe el canciller”, esa es su posición. A primera vista, podría pensarse que es suficiente por el momento. Liebknecht distingue, por sí mismo, el “deber”, en principio, de la defensa nacional, Haase rechaza la responsabilidad de la aplicación, pero ambos rechazan los créditos al poder. Como las dos actitudes prácticamente se encuentran, algunos camaradas se inclinan a negar o, al menos, a minimizar la diferencia entre las dos posiciones. No hay duda de que Haase, un partidario de Kautsky, al votar en contra de los créditos, está más cerca de Liebknecht que el partidario de Kautsky, Hoch y sus amigos, que se abstuvieron. (No estamos hablando de los representantes de la fauna “opositora”, que no votan a favor de los créditos, porque esta especie no existe en Alemania). No cabe duda de que Haase, Ledebour y otros son aliados políticos de Liebknecht, sobre todo porque el grupo Haase-Ledebour ha salido de la fracción anterior y se opone a ella, mientras que el grupo Hoch permanece en la fracción Scheidemann-David.

Pero el *aliado* no siempre tiene la *misma* concepción. Liebknecht y Rosa Luxemburg, de acuerdo con los del grupo Haase, en la medida en que sus actividades se dirigen contra los dirigentes y la mayoría del partido, mantienen su posición independiente ante las masas y critican incansablemente las bases de la política de sus aliados, así como el carácter pasivo y de espera de sus tácticas. Los internacionalistas revelan al grupo Haase los puntos indefensos atacados por la mayoría del partido.

-¿No confía usted en el canciller y le niega los créditos? Para empezar, es muy bueno, pero no es suficiente. A derecha, les demuestran que no se trata del canciller, sino de la defensa de lo que hemos llamado “Alemania”: sus fronteras, su lugar en el mercado mundial (aquí la mayoría guarda silencio e ignora el hecho de que se trata de la defensa de la estructura política y social actual: la monarquía, el sistema policial, la dominación capitalista, etc.). ¿Cuál es la actitud de usted ante esta pregunta: ¿defender a Alemania?

Esta pregunta no tiene un significado “académico”. La agrupación socialista, que persiste en querer adoptar la vieja táctica, es decir, la línea nacional y posibilista, no puede negarse a defender las bases de esta táctica y, por tanto, la defensa de Alemania.

Al votar en contra de los créditos militares en tiempos de paz, la socialdemocracia, como minoría, nunca ha sido capaz de impedir que el gobierno desarrolle el aparato militar. Y al no votar los créditos, la socialdemocracia “corre el riesgo de desmoralizar” a los obreros-soldados, debilitando y desorganizando la defensa, por tanto. La mayoría de la fracción parlamentaria se detuvo ante esta perspectiva.

-Ya ve usted, dijo David a Scheidemann, nuestra táctica puramente opositora en tiempos de paz ha demostrado ser ineficaz, y usted mismo se ha visto obligado a rechazarla. Después de la guerra, nos veremos obligados a votar a favor de los fondos necesarios para la defensa.

-No, responde Scheidemann, nuestra táctica actual tiene un carácter exclusivo. Después de la guerra, votaremos en contra de los créditos militares.

-¡Pero eso no tiene sentido!

-Esto es práctico; si rechazamos las tácticas de oposición, perdemos nuestra influencia sobre las masas.

-Por lo tanto, usted se prepara para empezar de cero.

-Al menos... quiero intentarlo.

En este diálogo ejemplar, David se destaca ante nosotros como un doctrinario del oportunismo, mientras que Scheidemann salva su derecho a ser un oportunista en el propio oportunismo.

Haase tiene toda la razón cuando, como David, exige que las tácticas de guerra sean consistentes con las tácticas de tiempos de paz: David exige igualdad después de la guerra; Haase, después de la paz.

-¿Qué ha pasado?, grita Haase en su discurso. ¿Quién os hizo renunciar a la oposición al canciller?

-Nada en particular, se le dice irónicamente desde la derecha, siempre que, por supuesto, no se cuente con la guerra que amenaza la existencia misma del Imperio.

El extracto de la intervención que tenemos no dice cómo reacciona Haase ante esta observación. Probablemente se calló. ¿Qué podría decir? No quiere ver que la crisis socialista viene de la ruptura de la tradición que tenía dos fines: posibilista y revolucionaria. Ninguna fuerza en el mundo podrá volver a unirlos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es